

Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis

New trends in Bolivian migratory fields in the face of the crisis

Virginie Baby-Collin

Profesora investigadora en Geografía, Aix-Marseille Université
virginie.baby-collin@univ-amu.fr

Geneviève Cortes

Profesora investigadora en Geografía, Université de Montpellier III
genevieve.cortes@univ-montp3.fr

Resumen: El artículo investiga las dinámicas de reconfiguración del campo migratorio boliviano en el contexto de las crisis que atraviesan los países europeos elegidos como destino. A escala global, mostramos cómo en el contexto de la crisis económica mundial de 2008 y, en particular, de la aguda crisis en España, la migración boliviana se caracteriza por una recomposición de flujos, con tendencia al alza hacia los destinos regionales de América Latina: uno de ellos es histórico, Argentina, y otros son más nuevos, como Brasil y sobre todo Chile, que muestran un relativo crecimiento económico superior. Luego proponemos, a partir de un acercamiento cualitativo a varios perfiles de migrantes bolivianos residentes en España, explorar los factores clave que orientan las estrategias migrantes, esto es, quedarse, retornar o reemigrar.

Palabras clave: migraciones internacionales, estrategias, trayectorias migratorias, retorno, Bolivia, España

Abstract: *This paper analyses the dynamics of the reconfiguration of Bolivian migratory fields in the context of the crisis affecting European destination countries. At a global level, we show how the 2008 worldwide economic crisis, and, in particular, its severity in Spain, has reoriented Bolivian migratory flows towards regional Latin American destinations: economies undergoing larger relative growth, such as Brazil and Chile, are newer destinations, while migration to Argentina has a long history. In a more qualitative approach, based on fieldwork interviews with Bolivian migrants in Spain, we explore the key factors that determine migratory strategies: whether to stay, return or re-emigrate.*

Key words: *international migration, strategies, migration trajectories, return, Bolivia, Spain*

Este artículo cuestiona la reconfiguración global del campo migratorio boliviano en el contexto de crisis que afecta a Europa, en particular a España, país de destino para muchos bolivianos desde los años 2000. El concepto de campo migratorio nació en Francia en el decenio 1970-1980, cuando los enfoques demográficos y geográficos buscaban integrar la complejidad de las movilidades, de las circulaciones y de los itinerarios de los migrantes (Courgeau, 1970; Simon 1979). Fue formalizado por Gildas Simon (1995) y aplicado después en varios estudios (Faret, 2003; Schaeffer, 2004; Dorai y Hily, 2004). Este concepto define un espacio estructurado por flujos de migrantes, relativamente estables y regulares, que articulan el país de origen y un país (o varios países) de destino. Dentro de un campo migratorio, se distinguen diferentes *pares* migratorios (con flujos que unen dos países) y, a una escala mayor, *circuitos* migratorios regionales (entre dos ciudades, por ejemplo). El concepto se distingue por: 1) la configuración geográfica cambiante por efecto de la polarización y de la concentración de estos flujos multidireccionales; simultáneamente, 2) la dimensión social, en la que se incluye el papel clave de las redes sociales (familiares y comunitarias), y 3) la circulación migratoria, que incorpora la decisión del retorno definitivo como el alternativo.

Este modelo conceptual permite una lectura de la relación entre migración y crisis, pues a medida que se perpetúa la migración y se consolidan las redes sociales, se construye la estabilidad de este campo y su capacidad de resiliencia frente a los riesgos económicos, políticos y sociales. Nuestra primera hipótesis es que la configuración geográfica del campo migratorio boliviano, ante la crisis global que surgió en el mundo desarrollado en 2007 y eclosionó poco tiempo después en España, se modificó de manera sustancial, pero sin romper necesariamente la intensidad global de la emigración en el país de salida. Las «pulsaciones y reversibilidades» de un campo migratorio (Cortes, 2008) pueden tomar la forma de nuevos despliegues espaciales, o sea, movimientos migratorios hacia otros países o hacia destinos antiguos que se reactivan. Por supuesto, pueden reconocerse retornos al país de origen, pero es difícil saber si el retorno corresponde al fin del ciclo migratorio o a una etapa transitoria antes de una reemigración (Cassarino, 2004). La segunda hipótesis es que esta reconfiguración no se da de manera mecánica y homogénea. Tomar la decisión de o bien quedarse y enfrentar la crisis, volver al lugar de origen o bien reemigrar hacia otro país son todas opciones que implican fuertes tensiones en un proceso de decisión complejo, a la vez individual y colectivo. Según sus experiencias migratorias, sus redes, su situación familiar, su inserción laboral, los migrantes no tienen la misma capacidad de respuesta frente a la crisis, ni la misma capacidad de reorientar sus trayectorias migratorias y buscar nuevos destinos.

El objetivo de este artículo es caracterizar el campo migratorio boliviano, considerando la especificidad de su conformación geográfica, analizar sus cambios sociohistóricos, para luego comprender cómo se modifica y se ajusta ante una situación de crisis económica global, como la que aún persiste. En ese camino analítico se trata de tomar en cuenta, por un lado, la evolución cuantitativa de los diferentes flujos de los *pares* que conforman el campo migratorio, incluyendo nuevos destinos, y por otro lado, los factores que determinan las estrategias del migrante y diferencian su capacidad de respuesta. Así, el campo migratorio boliviano se refiere a un espacio amplio, caracterizado por el conjunto de los flujos hacia varios países de destino en Europa y algunos de América. La migración boliviana constituye un caso de estudio particularmente interesante por varias razones. En primer lugar, por el reconocimiento de la propensión a migrar como parte de la cultura de movilidad de la población andina, ya desde el período precolonial (Murra, 1975; Cortes, 2000; Hinojosa *et al.*, 2000). El primero y paradigmático es el flujo migratorio boliviano-argentino que se empezó a formar hacia finales del siglo XIX y se consolidó a lo largo del siglo XX (Sassone, 1988), permaneciendo muy activo en el presente. En segundo lugar, Bolivia se caracteriza por la diversificación de sus destinos migratorios (Estados Unidos, Brasil, Chile, España e Italia) a partir de los años ochenta del siglo pasado y, sobre todo, desde el primer decenio del siglo XXI. En particular, se destaca el crecimiento muy rápido de la migración boliviana hacia España, ligado a su *boom* económico y a las facilidades legales de entrada en ese país. Esta nueva dinámica sería el resultado de la combinación de la crisis argentina de los años 2000 y de las restricciones de entrada a Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. Este contexto emergente justifica la ampliación del campo migratorio hacia Europa del Sur.

A partir de diferentes fuentes estadísticas españolas (padrón municipal¹, estadísticas de variaciones residenciales [EVR]², encuesta de inmigrantes³ y datos de

-
1. El padrón municipal registra anualmente los vecinos de los municipios. Su explotación estadística permite cruzar los datos (lugar de residencia, sexo, edad, nacionalidad y lugar de nacimiento) hasta niveles de desagregación municipales e inframunicipales (www.ine.es).
 2. Las estadísticas de variaciones residenciales (EVR) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) se elaboran a partir de los padrones municipales de habitantes. Se obtienen saldos por variación residencial anual, tanto interiores, entre los diferentes municipios de España, como exteriores, entre municipios de España y el extranjero (www.ine.es).
 3. En 2007, la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), llevada a cabo por el INE en España, recogió las características demográficas, sociales y profesionales de los nacidos en el extranjero. Fue la primera gran encuesta sobre esos recientes flujos migratorios que abarcó todo el territorio de ese país y todos los colectivos de inmigrantes (www.ine.es).

empleo⁴) se analizarán las peculiaridades de la migración boliviana hacia España y su capacidad de reacción ante la crisis. El saldo migratorio pasó a ser negativo en 2011, aunque las partidas de bolivianos son visibles desde 2008. A continuación, según los últimos censos de población suramericana (Argentina, Brasil, Chile y Bolivia), se verá cómo esta crisis coincide con el auge de migraciones bolivianas en el ámbito del Cono Sur americano, no solo hacia Argentina, sino también hacia otros países limítrofes, como Chile y Brasil. En un tercer momento, se cuestionará la reconfiguración del campo migratorio boliviano a partir de la perspectiva microsocial de las estrategias migrantes que se pueden observar desde España, en el ámbito individual y familiar, sobre la base de estudios empíricos presentes en la literatura y, sobre todo, mediante la realización de entrevistas cualitativas que se llevaron a cabo en el inicio de la crisis (entre 2008 y 2010) con migrantes bolivianos en las ciudades de Madrid y Barcelona⁵. Por último, se intentará responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se relacionan la disminución de los flujos bolivianos a España, los retornos a Bolivia y el despliegue de nuevos destinos migratorios? ¿Los retornos que se observan desde España están relacionados con nuevas movibilidades migrantes hacia las economías emergentes del Cono Sur de América? Y visto desde las estrategias de los migrantes, ¿las posibilidades de quedarse, retornar o movilizar nuevos espacios migratorios serán iguales para todos?

Migraciones bolivianas en España en los años 2000: de la bonanza a la crisis

¿Cómo afecta la crisis a los inmigrantes?

La crisis española afecta particularmente a los extranjeros según tres aspectos: el empleo, las condiciones de vida y de vivienda, así como el ambiente social de rechazo y discriminación. La manifestación directa y más fuerte reside en la

4. Tales como las encuestas trimestrales de población activa (EPA) (www.ine.es).

5. Entrevistas a 60 migrantes, originarios de Bolivia y Perú, en 2008, 2009 y 2010, así como a diferentes actores de instituciones y asociaciones de apoyo a los migrantes en tres ciudades: Madrid, Barcelona y Buenos Aires. Estas entrevistas son parte del programa PICS (Programa Internacional de Cooperación Científica [CNRS-CONICET], Francia-Argentina), coordinado por Geneviève Cortes y Susana Sassone sobre los itinerarios de movilidad de migrantes andinos en España (PICS-IMITMA), en el cual participaron Virginie Baby-Collin, Lucile Medina y Naïk Miret.

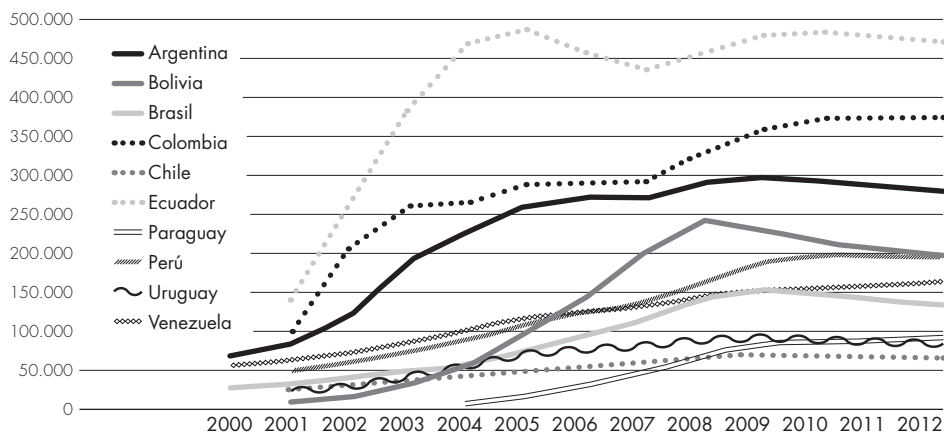
drástica reducción del empleo. El crecimiento de la economía española había creado siete millones de puestos de trabajo entre 1996 y 2006, mientras que cuatro millones fueron destruidos entre 2008 y 2013. Esto ha generado un rápido aumento del paro, mayor entre los migrantes internacionales: 25% de paro entre los españoles frente al 36% de los extranjeros en 2013. Los parados de larga duración de origen latinoamericano fueron el 41,5% del total en 2011 (eran el 12,5 % en 2008). El subempleo subió fuertemente (un 24% de subempleados entre los latinoamericanos y un 10% entre la población autóctona). Cabe consignar que la precarización ha sido menos acentuada entre las mujeres, cuyos empleos han resistido mejor a la crisis (sobre todo en los servicios a la persona), mientras que la construcción, uno de los primeros sectores de inserción de los varones, ha sido el más afectado (Colectivo Ioé, 2012). Debe reconocerse que las dificultades en el ámbito laboral tienen consecuencias múltiples a nivel de condiciones de vida, pues llevan a precarizar a aquellos con tarjetas de residencia no permanentes, ya que sin trabajo se puede perder la renovación del permiso de residencia y recaer en la irregularidad.

La crisis inmobiliaria afecta a los migrantes, particularmente a los propietarios endeudados con hipotecas y a los inquilinos que encuentran dificultades para los pagos de sus alquileres (71% de los inmigrantes son inquilinos [INE-ENI, 2007] y representan casi el 25% de los desahucios en 2012). Ello lleva a un aumento de viviendas compartidas entre los extranjeros y profundiza los problemas de hacinamiento. En este contexto, se agrega un clima político que dificulta los procesos de integración de los migrantes con el auge de xenofobia (Cea, 2011), crecen las sanciones hacia los migrantes clandestinos, aumenta el tiempo de residencia en los Centros de Internamiento para los Extranjeros (CIE) y se limita el derecho a la reunificación familiar (Colectivo Ioé, 2012).

Los bolivianos, ¿un colectivo de instalación reciente con mayor vulnerabilidad por la crisis?

En el conjunto de los migrantes latinoamericanos en España, los bolivianos se ubican en cuarto lugar, después de los ecuatorianos, colombianos y argentinos. Más del 95% de los bolivianos presentes en el país en 2007 habían llegado después del año 2000 (INE-ENI, 2007). En aquel año se impuso la visa para esta nacionalidad, coincidiendo con el inicio de la crisis española. Por tanto, el número de entradas de bolivianos bajó rápidamente, así como el número de residentes de ese origen (figura 1). Si había unos 8.500 bolivianos en 2001 en España, se llegó a un máximo de 240.000 en 2008, para caer por debajo de los 200.000 en 2013.

Figura 1. Población latinoamericana en España por país de nacimiento (2000-2012)



Fuente: Elaboración propia según datos del padrón municipal (INE, 2013).

La migración boliviana a España ha sido mayormente femenina y la tasa de actividad ha aumentado a lo largo de la última década (del 54% en 2002 al 59% en 2013). Más de dos tercios de los migrantes bolivianos, varones y mujeres, llegaron solos a España (INE-ENI, 2007). En este sentido, no se trata de una migración familiar: aun con la posterior reagrupación, ha sido la migración con la proporción más alta de familias separadas por la distancia; el 36% de los varones y el 21% de las mujeres casados que viven en España no conviven con su cónyuge; y dentro del 32% de los bolivianos que tienen hijos, más de la mitad los dejaron en su país (Colectivo Ioé y Fernández, 2010).

Respecto a la tasa de actividad de los bolivianos, esta es también la más alta de todos los colectivos (más del 75%); entre los españoles, la media es del 60% y para los extranjeros es del 56%. Sin embargo, su inserción profesional es muy precaria, con una tasa de contrato de carácter temporal del 42% (36,5% para los extranjeros) y en empleos mayormente no cualificados (69% en 2007). En cuanto a los salarios, los bolivianos obtienen sueldos muy bajos, comparados con los de otros colectivos (Carrasco Carpio y García Serrano, 2012; Colectivo Ioé y Fernández, 2010). Los empleos aparecen diferenciados por sexo, lo cual también refleja su capacidad de resistencia a la crisis. En el caso de las mujeres, estas están masivamente insertadas en el servicio doméstico y cuidado a la persona (66% en 2007, 59% en 2011). Por su parte, los varones están más representados en actividades ligadas al sector de la construcción en ámbitos urbanos,

mientras que en el campo trabajan en la agricultura, sectores ambos particularmente afectados por la crisis. La fuerte demanda en las actividades de hogar y de cuidado en España, documentada por varios estudios (Parella Rubio, 2003; Oso Casas, 2009; Baby-Collin, 2014; Martínez Buján, 2014), es una de las razones de la feminización del flujo migratorio latinoamericano en general.

Los migrantes bolivianos frente a la crisis española

Frente a la crisis, los migrantes se encuentran ante tres posibilidades: quedarse y sobrellevarla, retornar al país de origen (sea un retorno temporal o definitivo), o emprender una nueva movilidad residencial en el interior de España o hacia otros destinos, donde esperan encontrar mayores posibilidades de empleo (países europeos o americanos, principalmente). Entre 2008 y 2011, la disminución de población boliviana en edad laboral en España fue del 22%, la más marcada de todos los colectivos, seguida por la de los argentinos con un 13%. Esta caída fue fuerte entre los varones (32%), tanto para la población total en edad activa como para la población boliviana ocupada. Sin embargo, se constata un aumento entre las mujeres (13%), hecho que puede significar una demanda de tendencia estable para empleos en nichos refugio, tales como el servicio doméstico. La tasa de paro de los bolivianos subió al 22,8% en 2011, con una diferenciación mayor entre sexos: 13% para mujeres y 35,9% para varones (Colectivo Ioé, 2012).

Según las EVR, los latinoamericanos (cerca del 30% de los extranjeros en España) representaron un 44% de las salidas del país en 2012. Durante el primer semestre de 2013, la población extranjera había disminuido un 4%. Las bajas más fuertes, en términos relativos, fueron las de los colombianos (12,7%), así como las de los peruanos, ecuatorianos y bolivianos (11%). En valores absolutos, los bolivianos estaban en el décimo lugar entre los principales países de origen, pero en el tercero en términos de saldo migratorio negativo (-8.636 bolivianos en el primer semestre 2013), delante de los ecuatorianos, que a su vez estaban en el tercer lugar en valores absolutos.

Varias medidas han intentado fomentar el retorno de los migrantes, tanto en el ámbito europeo como en el nacional. En España, existen tres programas de retorno voluntario⁶ que beneficiaron, entre 2009 y 2012, a 20.500 personas,

6. Véase <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/index.html>. No se toman en cuenta los retornos forzados de personas en situación irregular. La Directiva Retorno 2008/115/CE, considerada como la *directiva de la vergüenza* (en España fue integrada a la ley migratoria de 2009), instaló un endurecimiento de los procesos de detención/expulsión.

según datos oficiales del Ministerio de Empleo y Seguridad Social: 1) el «Programa de retorno voluntario de inmigrantes desde España» (PREVIE) para inmigrantes en situación de vulnerabilidad social (9.910 beneficiarios, entre los cuales se destacan los bolivianos –2.192– como el colectivo más numeroso); 2) el «Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros comunitarios» (APRE), que permite, desde 2008, el pago acumulado y de forma anticipada de las prestaciones por desempleo a los trabajadores extranjeros que cotizan en la seguridad social y que retornan a sus países de origen (benefició a 10.299 personas entre 2009 y 2012, principalmente latinoamericanos, entre los cuales muy pocos bolivianos); y 3) el «Programa de retorno voluntario productivo» dirigido a inmigrantes extracomunitarios con interés en emprender un proyecto empresarial asociado al retorno (benefició a muy pocos migrantes, alrededor de 300 personas entre 2010 y 2012, de los cuales más del 80% eran de origen latinoamericano). La Comunidad Autónoma de Madrid y la Generalitat de Catalunya también han desarrollado programas de retorno para poblaciones vulnerables (PREVICAM y PREVICAT). Por su parte, Bolivia, a través del Plan Compatriota (2010-2015) y del programa Volver a Casa, pretende favorecer el retorno, sea con la liberación de aranceles aduaneros para la importación de menaje doméstico y equipo productivo para las familias que regresan después de más de dos años en el exterior (decreto 371/dic. 2009), o con acceso a créditos y hasta a tierras de colonización en el Oriente Boliviano (Prieto Díaz, [s.f.]). Sin embargo, estos programas fueron relativamente poco utilizados por los migrantes, puesto que imponen dos requisitos: comprometerse a no volver a España por un período de al menos tres años y renunciar a sus documentos adquiridos en España.

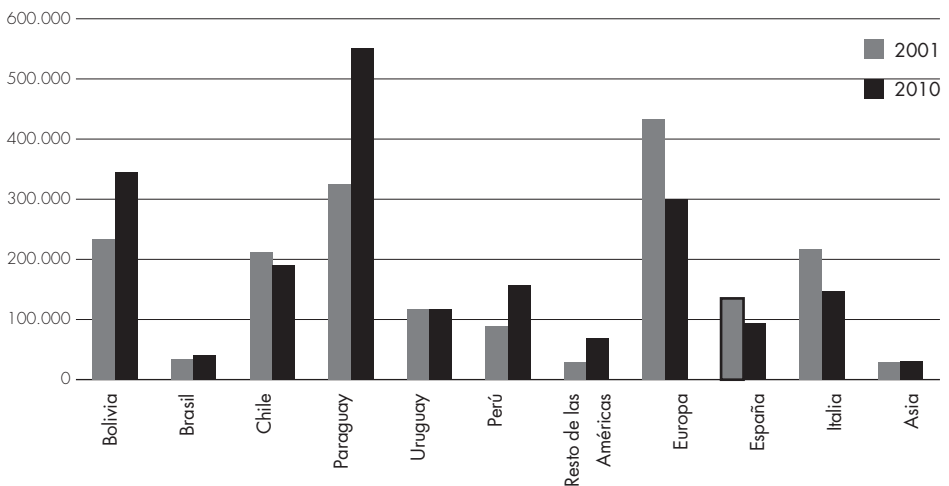
Recomposiciones recientes de los flujos migratorios bolivianos

Signos de reactivación de la migración boliviana en el Cono Sur

A pesar de las limitaciones y la falta de armonización de los datos disponibles, los censos nacionales muestran un crecimiento de las migraciones bolivianas a escala regional, principalmente hacia Argentina, Brasil y Chile. La información del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) (figura 2) indica un aumento de la inmigración desde varios países entre 2001 y 2010. El mayor crecimiento fue el de los paraguayos y, en menor

medida, el de los bolivianos, situación que evidencia la permanencia de estos *pares* migratorios, tradicionales y fronterizos. Por otro lado, también aumentaron los flujos procedentes de Perú, un proceso, sin embargo, más reciente. Así, si bien se sabe que la crisis argentina de 2001 incitó a muchos migrantes bolivianos (y paraguayos, en menor medida) a emigrar a España, esa crisis nacional fue superada a partir de 2003-2004. En realidad, su impacto, según los sectores de inserción laboral, no fue homogéneo: mientras que afectó duramente el sector de la construcción, resultó bastante provechoso para los de la agricultura familiar periurbana y del comercio (sobre todo de verduras frescas y vestimenta [Le Gall, 2011]). La atracción reactivada y reforzada de Argentina para los bolivianos coincide también con la diversificación de los perfiles sociodemográficos de los migrantes y de las oportunidades de inserción laboral en ese país (construcción, agricultura, industria textil, empleo doméstico, comercio, etc.); asimismo, se produce por la mayor facilidad en los procesos de regularización (en particular, desde la nueva ley migratoria argentina de 2004 y el programa Patria Grande 2005-2008), como también por la antigüedad y la solidez de las redes migratorias transnacionales que ligan históricamente estos dos países. Todos son factores favorables para poner en acto una capacidad de adaptación rápida de los migrantes y una mayor reversibilidad de los flujos.

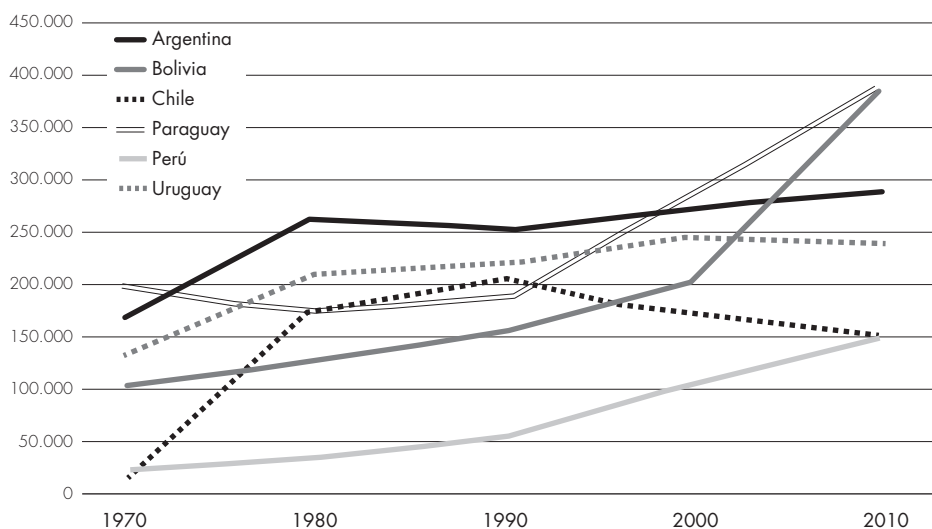
Figura 2. Población inmigrante en Argentina según los países de nacimiento (2001-2010)



Fuente: Elaboración propia según datos de los censos nacionales de población de Argentina en 2001 y 2010 (INDEC).

Las tendencias migratorias bolivianas hacia Brasil tienen rasgos un poco diferentes. Las primeras llegadas se detectaron ya en los años cincuenta (migrantes calificados del sector de la salud) y los flujos se intensificaron a partir de los años ochenta, especialmente con la amnistía brasileña de 1998. La figura 3 indica un aumento neto de los flujos en el período 2000-2010, en particular para los paraguayos, los bolivianos y los peruanos. Puede inferirse que la reactivación de la migración boliviana desde los años ochenta obedece a una fuerte especialización laboral, de manera casi hegemónica en los talleres textiles de la ciudad de São Paulo, en su mayoría en manos también de bolivianos. Son unos 30.000 talleres textiles con trabajadores clandestinos de ese origen, distribuidos en toda la ciudad y en sus periferias (Souchaud y Baeninger, 2009).

Figura 3. Inmigrantes latinoamericanos en Brasil según países de nacimiento (1970-2010)



Fuente: Elaboración propia según datos de CELADE/IBGE.

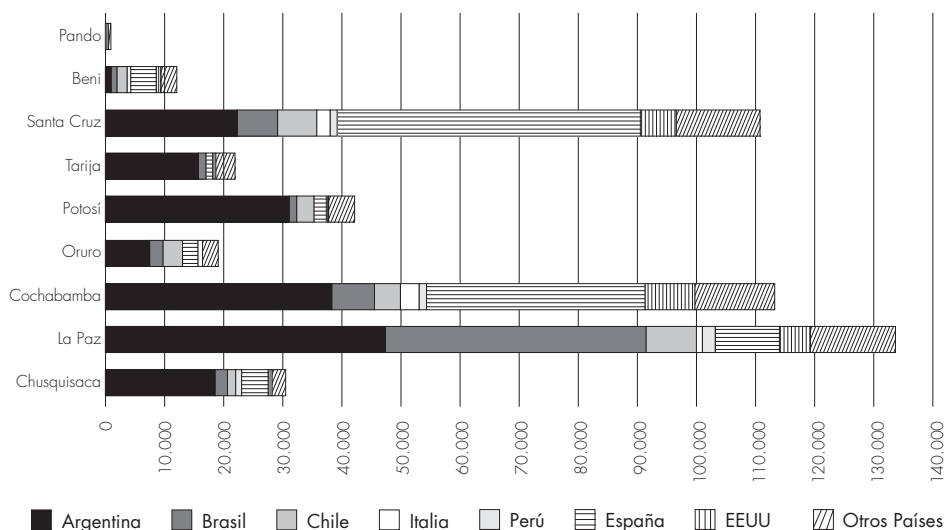
La migración de bolivianos a Chile, a pesar de que nunca representó un flujo dominante en la región, se impulsó en los años sesenta, cuando este colectivo empezó a emigrar hacia el norte del país (Arica, Calama, etc.) para trabajar en el sector minero, en el comercio o en la agricultura. Según el último censo chileno,

el número de inmigrantes bolivianos aumentó un 115% durante los últimos 10 años, pasando de 11.649 personas en 2002 a 25.151 en 2012. Según los datos del Departamento de Extranjería y Migración de Chile, el número de visas temporales entregadas a inmigrantes bolivianos aumentó año tras año (5.836 en 2010 y 7.156 en 2011). Atraídos por las mejores condiciones laborales en Chile, donde el nivel de vida y el salario mínimo se elevaron en los últimos años, los bolivianos se insertan en sectores informales y de poca cualificación (agricultura, comercio, servicio doméstico y construcción). Hoy en día, Chile ocupa el cuarto lugar, después de Argentina, España y Brasil, como destino migratorio para los bolivianos.

Polarización regional de la emigración en Bolivia

Una de las características de la geografía de la emigración internacional en Bolivia es la fuerte polarización regional de los destinos. El último censo boliviano (figura 4) indica que la migración a España afecta a todos los departamentos del país pero con mayor incidencia en el Oriente (Santa Cruz) y Cochabamba, que captan más del 50% de los emigrantes a este país. Por otro lado, la emigración hacia Argentina, a pesar de que se observa también en todas las jurisdicciones primarias, es más numerosa desde La Paz y Cochabamba, pero tiene mayor incidencia relativa en los departamentos de los valles interandinos: Tarija, Potosí y Chuquisaca (con proporción superior al 80% de los emigrantes). Estos departamentos tienen una larga tradición de emigración por estar ubicados en un antiguo corredor de circulación entre Bolivia y Argentina (Tarija y Potosí son los dos fronterizos). Por su lado, la migración hacia Brasil, de manera muy singular, procede sobre todo del Departamento de La Paz, tanto en valores absolutos como relativos. Esto se explica por un circuito migratorio antiguo que liga los alteños de La Paz con la ciudad de São Paulo, por su saber hacer en el trabajo textil. Por último, se destaca la particularidad de la emigración a Chile que sale más, en términos relativos, desde el Departamento fronterizo de Oruro. Sea como sea, dos factores principales explican estas polarizaciones regionales: la proximidad a los países fronterizos como factor evidente de estructuración del espacio migratorio y el modo de inserción en el mercado de trabajo. Ese acceso a ciertos nichos profesionales se da gracias a las redes familiares, de vecindad o de compadrazgo, que contribuyen a organizar los circuitos migratorios regionales. Por su parte, en Argentina, los potosinos y tarijeños se insertan con preferencia en el sector de la agricultura periurbana, mientras que los cochabambinos se integran más en los sectores del comercio y de la construcción.

Figura 4. Países donde viven los emigrantes bolivianos (salidos del país después de 2001) según departamentos de origen (Bolivia)



Fuente: Elaboración propia según datos del INE Bolivia, censo 2012.

Así, confirmando estudios anteriores (Cortes, 2000 y 2008; Hinojosa *et. al.*, 2000; Hinojosa, 2009), la geografía regional de la emigración boliviana nos lleva a suponer que la sustitución de la migración hacia España por un proceso de reemigración hacia Chile, Brasil y Argentina no es homogénea en el país y tampoco funciona para todos. Es muy probable que los emigrantes en España que optan por una reemigración a América Latina movilicen las redes migratorias más activas ya estructuradas para reorientar su trayectoria migratoria. En el caso de Brasil, tanto las redes migratorias regionales que se organizan sobre todo desde el Departamento de La Paz, como los nichos laborales existentes en Brasil (concentrados sobre todo en el sector textil) actúan supuestamente como frenos para un nuevo despliegue de los retornados desde España a este país, puesto que no hay redes relacionales establecidas. De la misma manera, la reemigración hacia Chile será más probable para los migrantes originarios del Departamento de Oruro que, sin embargo, migraron poco a España. En realidad, solo Argentina es el destino de reemigración de mayor probabilidad, cualquiera que sea la región de origen de los migrantes. La antigüedad y fuerte estructuración del par migratorio Bolivia-Argentina, así como la diversidad de los perfiles sociodemográficos y de los sectores de inserción de los migrantes bolivianos, facilitan la

flexibilidad y la reversibilidad de las estrategias migratorias. De la misma manera, en Bolivia, la región de Cochabamba, caracterizada por su larga tradición de emigración internacional, la diversidad de los perfiles sociodemográficos de los migrantes y la amplitud de los destinos, podría escapar a esta especialización geográfica de la emigración. Así, el estudio de Carmen Ledo en Cochabamba en 2009⁷ (2012) muestra para esta región una evolución de los destinos muy reactiva a las coyunturas. Entonces, paralelamente a la caída de la atracción de España, se observa un aumento de la emigración desde este departamento hacia Argentina, pero también hacia Brasil y Chile.

Finalmente, si la reactivación de la inmigración boliviana en los países del Cono Sur (Argentina, Brasil y Chile) está comprobada, se tiene que relativizar su relación directa con la crisis en España. No hay evidencias (aún) de que la mayoría de los migrantes que salieron estos últimos años hacia estos destinos sean los mismos que los que dejaron España. Por una parte, porque la ampliación y la difusión global de los flujos de emigración en Bolivia –donde la situación económica no es muy favorable– pueden ser concomitantes y, a la vez, independientes de la coyuntura de crisis en Europa. Por la otra, porque las estrategias migrantes implican el manejo complejo de múltiples dimensiones que entran en juego en el momento de tomar la decisión de quedarse, retornar o irse de nuevo, como abordaremos a continuación.

Retornar o reemigrar: un acercamiento a las estrategias migrantes

¿Cuáles son los elementos que influyen en el diseño de las estrategias de los migrantes bolivianos frente a la crisis en España? ¿Bajo qué condiciones se emprende un retorno o se puede orientar una reemigración hacia otro país?

Las entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo en España entre 2008 y 2010 nos permitieron estudiar las trayectorias de movilidad de algunos migrantes y captar sus perspectivas futuras. Aunque el tema de la crisis no fue central en las entrevistas, surgió como un elemento de discusión al abordar la intención

7. Encuesta a 20.000 hogares sobre la migración interna e internacional, completada por encuestas a 2.000 familias de migrantes internacionales.

de seguir en España, retornar a Bolivia⁸ o irse a otro país. Presentamos algunos casos que ejemplifican la diversidad de las estrategias, dependiendo de factores clave como la situación jurídica, el trabajo y la capacidad de ahorro, la situación familiar y la existencia de un capital social. Por otra parte, como elemento complementario, hacemos referencia a resultados de otras investigaciones cualitativas realizadas en Bolivia (ACOBÉ, 2011; Ledo García, 2012; Martínez Buján, 2013).

El retorno: ¿para quiénes y por qué?

Varios estudios en diferentes contextos de migración revelan que los que más retornan no son los más frágiles, ni tampoco los más exitosos, sino más bien situaciones intermedias, tal como señalaba Gmelch (1980) en su tipología de las migraciones de retorno. Los que han conocido cierto éxito económico y una integración fuerte en el destino, con un proceso de reagrupación familiar (gracias a la obtención de tarjetas de residencia), no tienen muchos incentivos para volver, unido a que la situación en el país de origen no es muy favorable para retornar. En nuestras entrevistas, esta situación corresponde a migrantes que han logrado un cierto grado de integración en la sociedad de destino, en términos de situación jurídica, estabilidad laboral y familiar. Las familias reagrupadas en España que tienen una cierta calidad de vida son las que menos piensan en retornar, a corto o medio plazo. Por otro lado, el retorno en situación de irregularidad, sin haber ahorrado y cumplido sus expectativas, es visto como un fracaso, por lo menos a corto plazo. Estos dos temas (situación jurídica y ahorros) son los más importantes para los migrantes que, contemplando un retorno, lo postergan hasta cumplir con estas expectativas.

Eduardo (21 años, un año de residencia en España, entrevistado en Madrid en 2008). Cumplió la secundaria en Bolivia y trabajó en La Paz en el sector de la construcción. Para mejorar sus ingresos quiso ir a Chile, pero le denegaron la entrada. Al tener hermanos en España, viajó a Madrid en 2007, justo antes de que se impusiera la visa. Convivió con bolivianos en un barrio popular, trabajó como obrero de la construcción y como mesero,

8. Consideramos aquí el retorno no como un retorno para las vacaciones o visitar a sus familiares, sino como una reinstalación en el país de origen. Tampoco se consideran los planes de vida a largo plazo que, aun en casos de familias con situaciones estables en España, pueden contemplar un retorno.

según ofertas de trabajo. Después de un año y con la agudización de la crisis, tenía muchas dificultades para encontrar empleo. Pero su meta era esperar tres años para conseguir los papeles, ahorrar y luego regresar. Bolivia es donde proyectaba hacer su vida. De hecho, un año de residencia le había permitido comprar ya un terreno en La Paz, donde quería construir su casa y abrir un comercio.

La situación jurídica regular de los migrantes puede actuar en varios sentidos. Si la mayoría de los retornos se observan entre migrantes documentados, la encuesta de ACOBE (2011) indica que un 16% de los retornos se hacen por irregularidad jurídica. Los anuarios de la inmigración en España revelan que la tasa de irregularidad de los bolivianos se redujo (de un 78% en 2004 a un 16% en 2012). Este fuerte descenso se puede explicar por el proceso de regularización con el tiempo (que exige tres años de arraigo), así como el descenso de las entradas de bolivianos sin papeles debido a la imposición del visado. Así mismo, matizando la tipología de Gmelch, se supone que las poblaciones más vulnerables, que no pudieron regularizar su situación por falta de trabajo, fueron forzadas a emprender un retorno con la crisis, como lo confirman los servicios de atención social a los migrantes de Madrid (entrevista a Gema, trabajadora social de ACOBE, Madrid, 2009). El retorno *imposible*, tomando la forma de una cierta tendencia a permanecer en España, surgió en varias entrevistas. El relato que sigue llama la atención sobre dos elementos: en primer lugar, la situación de mujeres a cargo de familiares en configuraciones transnacionales; en segundo lugar, la ausencia de redes de apoyo que impiden consolidar una situación económica con la migración.

Margarita (52 años, 10 años de residencia en España, entrevistada en Madrid en 2010). Trabajaba como empleada doméstica en diferentes casas. Obtuvo sus papeles de residencia, por lo que su situación jurídica ya no intervenía en sus decisiones. Sus ingresos en España le permitían mantener a sus cinco hijos en Bolivia, que estaban a su cargo (estaba separada del padre de sus hijos que poco le apoyaba) y que en Bolivia se cuidaban ellos mismos (los mayores cuidaban de los más pequeños). Su migración fue motivada por la necesidad de darles mejores condiciones de vida. Quería reagrupar a sus hijos en España, pero resultaba imposible por el costo de vida, así como por las largas jornadas de trabajo. La llegada de su hijo mayor, que tuvo muchas dificultades para encontrar empleo, se volvió una carga más. Margarita no gozaba de una red familiar de apoyo en España y sus recursos no le permitían pensar en el reagrupamiento familiar para sus otros hijos, mientras la agudización de la crisis frenaba su capacidad de

envío de remesas. A pesar de que quería estar con el resto de sus hijos, no podía retornar, pues significaría recaer allí en una situación de precariedad. Al final, estaba «atrapada» en España.

Raquel Martínez Buján (2013) diferencia en Bolivia los retornos productivos de los varones y los retornos reproductivos de la mujeres. Confirmando la encuesta de ACOBE (2011), esta investigadora revela que la mayoría de los varones han regresado en condiciones de vulnerabilidad, por la falta de trabajo y con pocos ahorros, sumado a un fuerte sentimiento de fracaso con una trayectoria rota por la crisis. Al contrario, la mayoría de las mujeres retorna a Bolivia para cuidar a los hijos o los padres, con grados de éxito y ahorros variables, pero menores sentimientos de fracaso. Ledo García (2012) también pone en evidencia, en Cochabamba, que los motivos familiares son el factor principal del retorno mencionado para más del 60% de las mujeres. Los hijos dejados en Bolivia, que generan un sentimiento de culpabilidad, son un incentivo fuerte para el retorno, tal como lo revela el relato de María.

María (50 años, tres años de residencia en España, entrevistada en Barcelona en 2009). Emigró para mejorar la situación económica de sus tres hijos en Bolivia que educó sola (se había separado del esposo hacía ocho años), para poder ahorrar y pagar una deuda. En Barcelona, María trabajaba como interna en casa de una familia. Su objetivo era «aguantar» una situación difícil en España, tanto en el ámbito profesional como personal (sufría por la separación de sus hijos), hasta que pudiera regularizar su situación legal. Luego, pensaba volver para «poner un negocio» y sobre todo vivir con sus hijos. Como para muchos migrantes, tener papeles es una esperanza de seguridad; en el caso de que le fuera mal una vez más en Bolivia, podría siempre regresar a Europa, a cualquier país donde hubiera buenas oportunidades de trabajo.

Como hemos visto, la situación económica en España se endureció primero para los empleos masculinos (como el sector de la construcción). Las EVR muestran que, en el caso de los retornos a Bolivia, los varones fueron más numerosos al comienzo de la crisis: del 62% de los retornos en 2008 al 53% en 2010. Según las entrevistas con los servicios de atención social a los migrantes en Madrid en 2009, el 86% de los migrantes que solicitaron retornar fueron varones, y en el estudio de ACOBE referido, el 72% de los retornos a Bolivia fueron emprendidos por varones. Los servicios sociales llamaron nuestra atención sobre casos de retornos parciales en familias reagrupadas en España. Para ahorrar en los gastos de la vida cotidiana, en algunos casos retornaron solo los hijos meno-

res, que fueron confiados a parientes en el origen. Otra modalidad fue la del retorno de los padres desempleados con los hijos, mientras la madre se quedaba en España para tratar de seguir ahorrando. Así mismo, para maximizar los ahorros, ciertas mujeres volvieron a aceptar un estatus de interna en una familia (Baby-Collin, 2014). Por su parte, las EVR mostraron más recientemente, en 2012, una paridad varones/mujeres en los retornos y se advierten dos tendencias: 1) la extensión de la crisis a todos los sectores de empleo, incluso aquellos donde las mujeres están más insertadas, y 2) la generalización de los procesos de retorno a causa de la perduración de la situación de crisis.

Perspectivas de reemigración: el papel del capital humano y de las redes sociales

En la inmensa mayoría de las salidas del territorio español (movilidad externa), los migrantes retornan a su país de nacimiento (el 98% en el caso de los bolivianos), como lo muestran las EVR. A continuación, podría suceder que, en el caso de una reemigración, se asumiera que si después de un retorno temporal al país de origen no se cumplieran las expectativas y se generaran nuevas ambiciones migratorias, estas se concretarían gracias a las experiencias anteriores (Cassarino, 2004). Raquel Martínez Buján (2013) muestra que, a excepción de algunos retornos exitosos, por emprendimiento o estudios, el retorno no implica una mejor situación económica en el país de origen. Haber vivido fuera del país durante cierto tiempo puede llevar a desajustes entre las cualificaciones adquiridas fuera y la oferta de trabajo en el país de origen. Se observan casos de mujeres que al retornar vuelven a situaciones anteriores, ya sea como amas de casa o a empleos desempeñados anteriormente. Varios estudios advierten de que las expectativas en términos de empoderamiento femenino, generadas por la migración a Europa, generan decepciones al regreso (Guaygua, 2010; Bastia y Busse, 2011; Bastia, 2011; Martínez Buján, 2013).

Otros estudios cualitativos, así como censos de otros países europeos, indican un aumento de poblaciones latinoamericanas en algunos países como Francia, Bélgica, Reino Unido, Suiza, Suecia o Noruega (Montecinos Escalier, 2008; Mcilwaine, 2011; Lacrampe Camus, 2013). Estos movimientos, impulsados directamente desde España, implican la existencia de cierto capital, ya sea por tener doble ciudadanía que permite moverse libremente en el espacio Schengen, o por disponer de un capital humano (migrantes cualificados) o beneficiarse de redes sociales de apoyo en esos otros destinos. El proyecto de Crisselda pone de relieve el papel de la cualificación profesional en la posible reorientación de un proyecto migratorio. Sin beneficiarse de ningún capital social relacional fuera

de Bolivia, su nivel profesional le permite pensar en diferentes opciones de emigración para seguir su meta de obtener un posgrado en su especialidad, pero bajo la condición de obtener un visado.

Crisselda (27 años, soltera, entrevistada en Madrid en 2009). Terminó la carrera de Ingeniería Informática en Santa Cruz y llegó a España para estudiar un posgrado con un visado de estudios. Sin embargo, por su situación económica ajustada, tuvo que trabajar para afrontar su estancia. En 2009, quería seguir estudiando una maestría, pero no sabía si iba a poder seguir en España por la agudización de la crisis. Estaba contemplando la posibilidad de estudiar la maestría en otro «país desarrollado», en Italia o tal vez Estados Unidos, para luego regresar a Bolivia y «hacer su vida allá».

En nuestras entrevistas, los pocos migrantes que contemplan la posibilidad de emigrar a otros países están cualificados, como el caso de Crisselda, o cuentan con redes sociales relacionales ya establecidas en otros países. Este es el caso de María, que comentamos anteriormente. Entre sus posibilidades futuras, esta migrante plantea, en el caso de que «no le vaya bien» en Bolivia, irse a Colombia, donde vive una hermana. Otro caso es el de Guadalupe, aún más significativo. Sus perspectivas de una nueva migración están sustentadas por experiencias anteriores de migración, por la posibilidad de circular, teniendo los papeles de residencia, y por la existencia de redes y de un capital social amplio y multicalizado.

Guadalupe (43 años, siete años de residencia en España, entrevistada en Barcelona en 2010). Originaria de La Paz, se fue joven a Argentina (en 1983) con su esposo, que tenía un hermano establecido en Buenos Aires. Se quedó allí 18 años, tuvo dos hijos, montó un negocio y parte de su familia llegó también a vivir a Buenos Aires: su hermano, su madre y dos de sus tíos. Cuando les golpeó la crisis de 2001, vendieron su casa en Buenos Aires, cerraron su negocio, se volvieron a Bolivia y abrieron un restaurante en Santa Cruz, donde las perspectivas económicas parecían mejores. Luego llegó la «fiebre» de la emigración a España. Guadalupe se instaló en España en 2002, seguida poco después por su esposo e hijos (2003). Unos años después llegaron su hermano y su madre (2006). Tuvieron varios empleos, tanto ella como su esposo (mesera y empleada en servicios de restauración, carpinteros y obreros en la construcción), obtuvieron su residencia legal después de tres años. Finalmente, juntaron sus esfuerzos y ahorros para abrir y gestionar un bar-restaurante.

Frente a la crisis, la situación económica de la familia se puso crítica. En el momento de la entrevista, el esposo de Guadalupe había retornado a Bolivia, después de varios meses sin tener trabajo en España; esperaba organizar una empresa, proyecto para el cual había logrado negociar un préstamo del banco. Guadalupe estaba en situación de espera, permanecía en España con los hijos que se habían acostumbrado a la vida española. El hermano también estaba a la expectativa; sabía que la situación económica de Bolivia estaba mejorando hacia una mayor estabilidad, sobre todo en Santa Cruz, por lo que decían sus familiares. Guadalupe contemplaba la posibilidad de retornar o irse a otro lado, ya que tenía amigos en Suiza, Francia y hasta familiares en Estados Unidos. Por su parte, su madre soñaba con retornar a Argentina. Guadalupe tenía la responsabilidad de mantener la familia en España, donde se sentía «como esclava», «encarcelada» y donde «no se puede descansar nunca». Seguía teniendo hermanos en Buenos Aires y contemplaba el proyecto de volver allá, donde «está como en su casa».

Conclusión

Los campos migratorios, estructurados según lógicas culturales, políticas y económicas, conocen dinámicas de reversibilidad que cambian con el tiempo. Por un lado, las crisis económicas de las sociedades de destino, como también las evoluciones de las coyunturas en el origen, son factores que catalizan sus decisiones; por el otro, los mecanismos acumulativos en las experiencias migratorias van formando un «saber moverse», una «cultura migratoria» (Massey *et al.*, 1993) que facilitan nuevas salidas o la reactivación de lugares de destino. Sin embargo, el campo migratorio no es un espacio isótropo, como tampoco las respuestas de los migrantes, frente a la crisis, son iguales. La migración boliviana constituye un caso sintomático de la complejidad de los procesos y, en cierta medida, son de carácter contradictorio. La debilidad de las redes migratorias en España, debido al carácter reciente de la migración boliviana, explica la alta reactividad de este grupo frente a la crisis que se traduce por una incidencia del retorno más alta que para otros (supuestamente, tener redes familiares de solidaridad permite soportar situaciones difíciles). No obstante, las entrevistas llevadas a cabo en Madrid y Barcelona entre 2008 y 2010, a pesar de que se hicieron al comienzo de la crisis, indican que muchos optaron también por quedarse en España, incluso cuando las condiciones de trabajo se degradaron. Las estrategias, elaboradas en contextos familiares fragmentados, muestran que los motivos del retorno no pueden

remitir exclusivamente al factor económico. Involucran proyectos migratorios, dinámicas de separación y reagrupación familiar, opciones diversas según sexo, edad, estatus legal, cualificaciones y situaciones en el lugar de origen. La vulnerabilidad de muchos migrantes, al no tener la documentación migratoria para habilitar la residencia en el destino, al no tener ahorros suficientes para retornar o al no haber cumplido su meta inicial, limita o retrasa las perspectivas del retorno. La fuerte feminización de la migración boliviana explica también una relativa resistencia frente a la crisis, en la medida en que el sector doméstico, donde la mayoría de las mujeres migrantes encuentran trabajo, fue menos afectado que los sectores masculinos de inserción como el de la construcción.

Optar por reemigrar a otro país tampoco resulta de procesos uniformes. Los datos estadísticos revelan que los nuevos despliegues de la migración boliviana se hacen hacia el Cono Sur, más que dentro del espacio Schengen. Las economías argentina (después de la recuperación de la crisis de 2001), brasileña (impulsada por los grandes eventos mundiales a corto plazo) y chilena conocen un crecimiento fuerte en los últimos años que genera una demanda de mano de obra en ciertos sectores atractivos, sobre todo en el contexto del Mercosur, cuya política supranacional tiende a facilitar las circulaciones de nacionales entre los países. Puede ser sorprendente que las entrevistas no hayan puesto a la luz muchos proyectos de reemigración. Varios elementos nos llevan a pensar que estos procesos no son posibles para todos. Primero, requieren el capital social y la capacidad de movilizar redes familiares. La experiencia anterior del país facilita la posibilidad de volver a insertarse rápidamente. El acceso a redes está determinado por la construcción histórica de la geografía migratoria boliviana, que dio lugar a una fuerte polarización regional de los destinos. Además, la emigración a España fue un proceso muy atractivo para una población de origen urbano, muchas veces sin experiencia migratoria previa y, entonces, sin conexión con otras rutas migratorias.

Al final, si bien los diferentes destinos del campo migratorio son *recursos* potenciales para la población boliviana en búsqueda de oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, resulta difícil hacer del migrante una figura de la movilidad capaz de ajustarse fácilmente a las diferentes coyunturas. Los destinos –España, Argentina, Brasil– no son siempre sustituibles. No son necesariamente los migrantes que vuelven de España los mismos que alimentan los flujos hacia los países del Cono Sur. Los perfiles y los nichos laborales difieren, y las redes migratorias están ancladas en regiones específicas, que no necesariamente se corresponden de un destino a otro. Para averiguar esta *segmentación* de los circuitos migratorios, habría que afinar los análisis y, en particular, sistematizar un estudio multisituado de las trayectorias migratorias, cruzando lo que está ocurriendo en diferentes países.

Referencias bibliográficas

- ACOBEB (Asociación de cooperación Bolivia España). *La experiencia del retorno... Estudio del caso boliviano*. Madrid: Acobe, 2011, p. 69.
- Baby-Collin, Virginie. «El servicio doméstico en trayectorias de bolivianas migrantes a España», en: Durin Séverine (dir.). *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Monterrey: CIESAS, EGAP-ITESM, 2014, p. 20.
- Bastia, Tanja. «Should I Stay or should I go? Return migration in times of crises». *Journal of International Development*, n.º 23 (2011), p. 583-595.
- Bastia, Tanja y Busse, Erika. «Transnational migration and changing gender relations in Bolivian and Peruvian cities». *Diversities*, vol. 13, n.º 1 (2011), p. 19-45.
- Carrasco Carpio, Concepción y García Serrano, Carlos. *Inmigración y mercado de trabajo, Informe 2011*. Documentos del observatorio permanente de la inmigración. Madrid: Ministerio de empleo y seguridad social, 2012, p. 172.
- Cassarino, Jean-Pierre. «Theorizing return migration: a revisited conceptual approach to return migrants». *EU Working papers*, n.º 2 (2004). European University Institute. RCSAS, p. 1-33.
- Cea, Manuel. *Evolución del racismo y la xenofobia en España (informe 2011)*. Madrid: Ministerio del Trabajo e Inmigración, 2011.
- Colectivo Ioé. *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: IOE, 2012, p. 206.
- Colectivo Ioé y Fernández, Mercedes. *Encuesta nacional de inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio del Trabajo e Inmigración, 2010, p. 623.
- Cortes, Geneviève. *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique Latine*. Poitiers: Habilitation à Diriger des Recherches, 2008, p. 251.
- Cortes, Geneviève. *Partir pour rester. Survie et mutation des sociétés paysannes andines*. Paris: ORSTOM coll. A travers Champs, 2000, p. 413.
- Courgeau, Daniel. *Les Champs migratoires en France*. Paris: PUF, 1970, p. 180.
- Dorai, Kamel y Hily, Marie-Antoinette. «Du champ migratoire aux circulations: une lecture des migrations internationales». *Géographes associés*, n.º 29 (2004), p.19-26.
- Faret, Laurent. *Les territoires de la mobilité: migration et communautés transnationales entre le Mexique et les États-Unis*. Paris: Edition CNRS, 2003, p. 351.
- Gmelch, George. «Return migration». *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, n.º 1 (1980), p. 135-159.

- Guaygua, Germán. *La familia transnacional, cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto de La Paz a España*. La Paz: PIEB, 2010, p. 172.
- Hinojosa, Alfonso. *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO-PIEB, 2009, p. 105.
- Hinojosa, Alfonso; Pérez Cautín, Liz y Cortez Franco, Guido. *Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: CLACSO-PIEB, 2000, p. 117.
- INE-ENI. *Encuesta nacional de inmigración*, 2007.
- Lacrampe Camus, Itane. *Crise et immigration andine en Espagne. Le cas des groupes boliviens et équatoriens à Valence*. Aix en Provence: Master de Géographie, 2013, p. 150.
- Ledo García, Carmen. *Nuevas dinámicas en la migración cochabambina: Trayectorias, reconfiguraciones familiares y transnacionalismo*. Cochabamba: CEPLAG, 2012, p. 221.
- Le Gall, Julie. *Buenos Aires maraîchère: une Buenos Aires bolivienne? Le complexe maraîcher de la Région métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs*. Thèse de doctorat de Géographie. Paris: Université de Paris I, 2011, p. 775.
- Martínez Buján, Raquel. «De sirvientas a enfermeras. Transformaciones en el servicio doméstico español», en: Durin, Séverine (dir.). *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Monterrey: CIESAS, EGAP-ITESM, 2014, p. 20.
- Martínez Buján, Raquel. «Los determinantes del retorno entre la población boliviana: movilidad social y motivaciones desde una perspectiva de género». *Congrès international de l'Institut des Amériques «Femmes dans les Amériques»*. Aix en Provence, 2013.
- Massey, Douglas S.; Arango, Joaquín; Hugo, Graene; Kovaouci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, J. Edward. «Theories of International Migration: a review and appraisal». *Population and development review*, vol. 19, n.º 3 (1993), p. 431-466.
- McIlwaine, Cathy. *Cross-Border Migration among Latin Americans*. New York: Palgrave Macmillan, 2011, p. 278.
- Montecinos Escalier, Omar. *Ser un migrante en «las Europas», manual de sobrevivencia en el viejo mundo*. La Paz: Julyo's, 2008, p. 87.
- Murra, John. «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP, 1975, p. 59-115.
- Oso Casas, Laura. «Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España». *Mélanges de la Casa de Velazquez*, vol. 39, n.º 1 (2009), p. 57-74.

- Parella Rubio, Sònia. *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos, 2003, p. 413.
- Prieto Díaz, Sergio. «Migración boliviana y retorno como política de Estado: consideraciones y precauciones ante un “proceso de cambio”». [Fecha de consulta 29.1.2014] <https://www.academia.edu/565745/MigracionbolivianayretornocomopoliticadeEstadoconsideracionesyprecaucionesanteunprocesodecambio>
- Sassone, Susana María. «Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal jujeño». *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 1, n.º 1 (1988) Universidad de Buenos Aires, p. 97-111.
- Schaeffer, Fanny. *Le territoire des passe-frontières: dynamiques sociales, identitaires et spatiales de la structuration du champ migratoire marocain*. Poitiers: Thèse de doctorat de Géographie, 2004, p. 956.
- Simon, Gildas. *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*. Paris: PUF, 1995, p. 429.
- Simon, Gildas. *L'espace des travailleurs tunisiens en France*. Poitiers: Thèse de Doctorat de Géographie, 1979, p. 426.
- Souchaud, Sylvain y Baeninger, Rosana. «Étudier les liens entre les migrations intérieures et internationales en suivant les trajectoires migratoires des Boliviens au Brésil». *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 25, n.º 1 (2009), p. 195-213.

ÍCONOS 49

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 18
No. 49
Mayo de 2014
Cuatrimestral

DOSSIER

Economía política y políticas democráticas de comunicación en América Latina
Presentación del dossier
Isabel Ramos y Francisco Sierra Caballero

El lado oscuro de la televisión
Santiago Druetta

Hacia los orígenes de la concentración mediática en Argentina
Bernadette Califano

'Nuevas' políticas de radiodifusión para los medios no comerciales en México
Luz de Azucena Rueda de León Contreras y Laura Mota Díaz

La sociedad civil y la democratización de las comunicaciones en Latinoamérica
María Soledad Segura

VISUAL

Hacia una historia homoerótica
Carlos Motta

TEMAS

Buen vivir o *sumak kawsay*. En busca de nuevos referenciales para la acción pública en Ecuador
Margarita Manosalvas

Regalos, vigilancia y comunidades imaginadas fallidas: ayuda cristiana global y desigualdad en el patrocinio de niños en los Andes ecuatorianos
María Moreno Parra

La comunidad y sus desafíos políticos en una democracia radical
José Antonio Figueroa



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

RESEÑAS

Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias
de María Pía Vera T.
Jorge Núñez

“¡A mí me sacaron volada de allá!”, relatos de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá
de Nancy Prada, Susan Herrera, Lina Lozano y Ana María Ortiz
Juliana Martínez

Presidencialismo y Parlamentarismo. América Latina y Europa Meridional
de Jorge Lanzaro
Francisco Sánchez

Impactos territoriales en la transición de la Colonia a la República en la Nueva Granada
de Lucía Duque Muñoz, Jhon Williams Montoya Garay, Juan David Jiménez Reyes y Juan David Delgado Roza
Santiago Cabrera Hanna

Número anterior:
ICONOS 48: En busca del *sumak kawsay*

Número siguiente:
ICONOS 50: Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis socio-político entre África y América Latina

Incluida en los siguientes índices científicos: CLASE, e-revist@s DIALNET, DOAJ, FLACSO-Andes, Fuente Académica-EBSCO, HAPI, Informe Académico, LATINDEX, RedALyC, Sociological Abstracts, Ulrich's Periodical Directory.

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.edu.ec)

Canjes: Biblioteca FLACSO (xparedes@flacso.edu.ec) • **Información y colaboraciones:** (revistaiconos@flacso.edu.ec)

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec